



OPINIÓN



RED COMPARTIDA

CUAJIMALPA Y EL DESASTRE DE SUS COMPRAS

En el área administrativa de la alcaldía de Cuajimalpa, que dirige Julián Pulido, se colocó a Miguel Ángel Delgado Colín, como director de Recursos Materiales y Servicios Generales, para la compra de servicios y bienes para la demarcación. Y en ese cargo, Delgado Colín tan pronto organizó su primera compra por invitación restringida resultó que el ganador fue un proveedor que carecía de la personalidad formal requerida y tuvo que anularse el proceso porque simplemente no se aguantaba el contrato. Acto seguido, el Órgano Interno de Control, OIC, como debe de ser, armó un expediente para dar seguimiento a este desorden porque no se podía entender esta clase de errores, pero a la mitad de la investigación de todos estos desastinos la orden fue cambiar a todos los de la OIC y eso incluye a sus auditores por lo que no se pudo concluir esa investigación y ahora se dice que Julián Pulido colocó a contralores amistosos. En realidad, nos explican fuentes de la alcaldía, después de la toma del OIC la contratación de bienes y servicios mediante adjudicaciones directas en compras públicas o por invitación restringida, sin prácticamente licitaciones competitivas, son el pan de cada día. Y luego para facilitar el proceso Delgado Colín nombró en la subdirección de Recursos Materiales a Graciela Espejo y en Adquisiciones a Jonathan de los Santos, ambos sin experiencia en el cargo. ¿Lo curioso? Al ver la magnitud de las prácticas, el señor De los Santos prefirió retirarse, no por miedo, nos dicen, sino por preocupación.

Por cierto, quien también salió huyendo a los pocos meses de la administración de Carlos Orvañanos en Cuajimalpa fue su directora de Finanzas, Karina Tarango, pues nos cuentan Pulido la presionaba para aprobar las compras necesarias en los esquemas que le ponían enfrente, incluso había un gestor conocido como el Licenciado Alcántara que se supone es un antiguo servidor público convertido en proveedor con empresas como Quinta Zacatepec, Gebis, Isaías Mejía Talamontes, Lenac, Sargro. Se viene una bronca porque se prepara una licitación grande en el arrendamiento de vehículos más otras de compra de materiales de construcción, papelería, organización de

eventos y reparaciones de las vías públicas y todas pasan por la criba del equipo Pulido y su red de operadores. Nos dicen que el alcalde Orvañanos parece más ocupado en otras cosas y parece no enterarse de lo que sucede a su alrededor, pero el asunto va a terminar en el Congreso de la CDMX y en la contraloría del gobierno de la Ciudad de México.

Aunque en el discurso público el gobierno de San Luis Potosí, de Ricardo Gallardo, se presenta como un aliado de la federación, al interior de Morena crece la percepción de un antagonismo calculado. Militantes del partido dicen que el mandatario mantiene una postura ambigua: por un lado se alinea con los proyectos presidenciales en eventos protocolarios, y por el otro, permite y –presuntamente orquesta– golpes sistemáticos contra los mandos locales morenistas y sus representantes en la entidad. Esta doble cara, afirman, se agudiza con cada visita de la presidenta Claudia Sheinbaum, donde la recepción cordial contrasta con la campaña negra que aparece en medios locales y redes sociales. Se dice, que en trasfondo, es una batalla anticipada por la sucesión de 2027, en la que Gallardo buscaría desmarcarse de Morena para construir un bloque político propio con el PVEM. ¿Será?

El presidente del Tribunal Superior de Justicia de la CDMX, Rafael Guerra, no puede con el Sindicato Único de Trabajadores del PJ-CDMX que ya tiene la huelga más larga de su vida con demandas simples como un incremento directo al salario de 7% y ni el apoyo que recibió en su momento de López Obrador y luego de Sheinbaum le sirve para resolver. Su trabajo ya lo hizo, mal por lo que se ve: eliminó del órgano judicial todo vestigio de la presidencia de Edgar Elías Azar, pero mantuvo rota su relación con la gente de la 4T, específicamente con Ernestina Godoy hoy Consejera Jurídica de la Presidencia y responsable de frenar la carrera del magistrado Guerra Álvarez que quería ser ministro de la Suprema Corte en la elección judicial. Godoy Ramos, dicen, es quien mueve los hilos de la huelga de los juzgados y tribunales.